



MEDICC Review

ISSN: 1555-7960

editors@medicc.org

Medical Education Cooperation with Cuba
Estados Unidos

Sánchez Gutiérrez, Aramis; Gorry, Conner
Immunodiagnostics: The Convergence of Biotech and Public Health
MEDICC Review, vol. 15, núm. 1, 2013, pp. 7-10
Medical Education Cooperation with Cuba
Oakland, Estados Unidos

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=437542091003>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System

Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal

Non-profit academic project, developed under the open access initiative

¿Escasez de agua en el siglo XXI? Formas de apropiación, distribución y uso del recurso hídrico por parte de productores vitivinícolas de Maipú, Mendoza¹

Water scarcity in the XXI century? Ways of ownership, distribution and use of water resources by wine producers in Maipú, Mendoza

María Brignardello

RESUMEN: El agua constituye un elemento vital para la sustentabilidad de los ecosistemas y de la vida social. El abastecimiento de este recurso resulta de un complejo de circunstancias que incluye no solo su disponibilidad y características, sino también aspectos demográficos, políticos, económicos y sociales. Por tanto, su escasez posee un elevado componente social, además de un factor físico. En el presente artículo se buscan conocer las percepciones, significaciones y estrategias llevadas adelante por los productores vitivinícolas de Maipú (Mendoza) en relación al recurso hídrico. En este territorio se han generado disputas -históricas y actuales- en torno a la apropiación y uso del mismo, debido no solo a una característica física concreta del territorio, sino y sobre todo, a una persistente construcción social de la escasez de agua. Para alcanzar este objetivo, se complementan datos cuantitativos y cualitativos, con preeminencia de estos últimos.

-
- 1 Artículo elaborado a partir de la tesina elaborada para la obtención de la Licenciatura de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza. La dirección de la misma estuvo a cargo de la Dra. Elma Montaña y la co-dirección de la Dra. Graciela Inda. Asimismo, se inscribe en el marco del proyecto de investigación bienal 2009-2011 de la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la UNCuyo, Código 06/F265, titulado “Las comunidades rurales ante el cambio ambiental global: Exposiciones y capacidades adaptativas de los productores vitivinícolas del oasis del río Mendoza”, bajo la dirección de la Dra. Elma Montaña.

PALABRAS CLAVES: Agua, vitivinicultura, *habitus*, Mendoza.

ABSTRACT: Water is a vital element for the sustainability of ecosystems and social life. The global water supply is the result of a complex of circumstances that includes not only the availability of water and its characteristics, but also demographic, political, economic and social issues. Therefore, water scarcity has a high social component, as well as a physical factor. This article attempts to recognize ways of appropriation, the meanings and perceptions of Maipu's wine producers regarding water. In this territory there have been disputes –historical and current– regarding the ownership, distribution and use of the water resource, due, not only to a specific physical characteristic of the territory, but above all, to persistent social construction of the water shortage. To achieve this objective, we complement quantitative and qualitative data, with predominance of these last ones.

KEY WORDS: Water, viticulture, *habitus*, Mendoza

“El progreso del conocimiento, en el caso de la ciencia social, supone un progreso en el conocimiento de las condiciones del conocimiento; por eso exige obstinados retornos sobre los mismos objetos [...], que son otras tantas ocasiones de objetivar más completamente la relación objetiva y subjetiva con el objeto”

Bourdieu, 2007

Introducción

El agua es vida, forma parte de la cultura, es elemento de religión, factor de salud y enfermedad, instrumento del desarrollo, genera catástrofes, invita a la recreación. En las últimas décadas, su apropiación, distribución y uso han constituido una problemática que ocupa la atención de científicos, técnicos, políticos, y miembros de la sociedad civil y de los movimientos sociales, entre otros. Es por esto que ha sido objeto de innumerables investigaciones, estudios y desarrollos teóricos.

En Mendoza el agua históricamente ha sido, y sigue siendo, uno de los factores esenciales de su desarrollo. El valor estratégico de la misma no solo tiene que ver con su papel como factor de localización de la población, sino también como un condicionante básico de la producción.

El abastecimiento del recurso hídrico constituye una cuestión social, y debido a la escasez, física y social, del agua, se han generado fuertes disputas en torno de su apropiación, distribución y uso. Por esto, las relaciones entre agua y comunidad en Mendoza son muy estrechas, y las modificaciones en la disponibilidad de este recurso implicarían transformaciones no solo del espacio, sino también de su organización política, económica y social.

En este contexto de condicionantes socio-ambientales, resulta significativo investigar las valoraciones, interpretaciones y formas de apropiación del recurso hídrico, como elemento indispensable de la actividad agrícola, por parte de los productores de vid de Maipú (Mendoza). Estas percepciones y estrategias alrededor del agua se conciben como una dimensión relevante de la estructuración del campo vitivinícola, que se articula a desiguales distribuciones de tierra, recursos tecnológicos y capital económico.

Algunas aclaraciones teóricas necesarias

En términos analíticos, se encuentran diversas definiciones y conceptualizaciones del recurso hídrico, que plantean formas divergentes para su distribución y manejo. Muchos autores lo consideran como un factor de producción, un “bien económico”, mientras que otros lo conciben como un activo financiero. Asimismo, encontramos agentes que consideran el agua como activo ecosocial, considerando que tiene la capacidad de satisfacer todo un conjunto de funciones económicas, sociales y ambientales, no solo en términos cuantitativos, sino también cualitativos (Aguilera Klink, 2008).

Considerar el agua como un elemento no solamente natural, sino social y cultural, nos conduce a una concepción de la naturaleza con un trasfondo ideologizado, que oculta desigualdades sociales existentes en el uso y distribución de los recursos naturales en general, y del hídrico en particular. Siguiendo la propuesta de Peña García (2007), para desarticular esta ideología de la naturaleza, se la debe “desnaturalizar”, hasta llegar al núcleo de la cuestión: su distribución, escasez, contaminación, usos y propiedad son efectivamente productos sociales, que surgen en contextos de apropiaciones materiales diferenciadas y relaciones de poder. Así, se

afirma que los conflictos alrededor de los recursos naturales, y específicamente del agua, se fundan en las desigualdades sociales, y se definen en las luchas de fuerza de la sociedad toda.

En este sentido, la relación con la naturaleza siempre se desenvuelve en un contexto social, político y económico determinado, y por tanto, se encuentra mediada por los dispositivos simbólicos y materiales de los agentes sociales en cada momento histórico. De esta forma, todas las cuestiones ambientales son inexorablemente políticas, ya que la especificidad de la ecología de los agentes sociales es que sus relaciones con la naturaleza estén mediadas por sus formas de organización social, que descansan a su vez sobre dispositivos políticos, cuya finalidad es asegurar el consenso y la reproducción de un sistema económico y político determinado. Sin embargo, estas vinculaciones aparecen por lo general ocultas, buscando una “naturalización” de la propia naturaleza y de las formas sociales de apropiación de la misma.

Retomando la conceptualización del recurso hídrico, se observa que, en los estudios referidos al agua, predominan formas catastróficas de abordar la temática y discursos que generan confusión e incertidumbre. Generalmente, a través de estos números calamitosos, se esconde la intención de imponer acríticamente la mercantilización del recurso, para que las empresas privadas sean las encargadas de administrarlo (Aguilera Klink, 2008). También prevalece un paradigma malthusiano, puro o moderado, que analiza la relación agua-sociedad poniendo el eje en el volumen de población, o en su tasa de crecimiento. De esta forma, la relación población-recursos-ambiente se reduce a un vínculo genérico y unidimensional, que no abarca las formas sociales, productivas o culturales concretas (Vargas Velásquez, 1998).

En contraposición, varios intelectuales ponen en cuestión el concepto mismo de escasez como fenómeno físico-natural. Tomando las palabras de Larbi Bouguerra (2005:69), coincidimos en que “[...] la escasez es una relación social con las cosas y no una característica inherente a las cosas. Se notará, que el capitalismo solo puede funcionar basado en el concepto de la escasez. Por lo tanto, hay que ser muy prudente cuando se habla de crisis del agua y buscar siempre a quién puede beneficiar la misma”.

Resulta útil en esta perspectiva el enfoque de Swyngedouw (2004), quien sostiene la preeminencia de una producción discursiva de la

“escasez”, que cristaliza posiciones de poder en torno a la discusión sobre la gestión del agua. De esta forma, esta escasez, definida técnicamente, no es consecuencia de una escasez absoluta, sino que obedece más bien a una escasez construida, política y económicamente. Debajo del manto de la falta del recurso hídrico debe considerarse quiénes, con qué objetivos y cómo administran el agua. Estas armas discursivas permiten explicar la escasez relativa culpabilizando a las condiciones “naturales”, a la insuficiente capacidad de producción o a la falta de recursos financieros, que privilegian las soluciones de carácter ingenieril (Meerganz von Medeazza, 2006). Por esto resulta crucial la determinación de los impactos políticos y sociales de la escasez, ya que, de lo contrario, los discursos técnicos actúan como una poderosa palanca ideológica para persuadir a los grupos dominados de que acepten la situación existente tal cual se encuentra y con esto, el establecimiento constante de medidas autoritarias para mantener el orden establecido (Harvey, 2007). Por lo tanto, se concluye que la escasez hídrica posee un elevado componente social, además de un factor físico; en otras palabras, debe pensarse en una escasez económica, política y socialmente construida.

En torno a la definición concreta de escasez de agua para este estudio, se define a Mendoza, provincia con precipitaciones medias anuales de 250 mm., como un territorio en el cual las precipitaciones no son suficientes, por sí solas, para lograr un desarrollo agrario, por lo que resulta necesario un manejo sistemático del agua. De hecho, Mendoza es la provincia con mayor superficie irrigada de la Argentina -360.000 hectáreas-, equivalentes al 25% del total nacional (Montaña, *et al.* 2008). En esta provincia, los oasis bajo riego ocupan aproximadamente el 3% de su superficie y en ellos se concentra la actividad económica y el asentamiento de la población (Garduño, 2003; Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2009).

No obstante, su escasez hídrica no es absoluta; más bien, podrían identificarse varios tipos de escasez, socialmente contruidos (Montaña, 2013) que fluctúan y cambian con el tiempo (Escribano Rodríguez de Robles, 2007). Por ende, tanto los oasis, como la forma específica de organización hídrica, constituyen el resultado, continuamente recreado, de luchas de fuerza entre agentes sociales en disputa, siendo el recurso hídrico uno de los objetos centrales de sus luchas.

Por esta razón Mendoza es considerada una *sociedad hídrica moderna*, en la que los entramados sociales se asocian a la manipulación intensiva del recurso hídrico, bajo la consigna de controlar un medio natural considerado hostil (Worster, 1985). El espacio es transformado en territorio mediante la dotación de agua, a la vez que la apropiación, distribución y uso del recurso hídrico genera y reproduce una trama de relaciones sociales y políticas, con agentes sociales dotados de diversas cuotas de poder (Montaña, 2008).

El manejo sistemático del agua no solo tiene que ver con la distribución del bien hídrico, sino que refiere asimismo a los esfuerzos de algunos hombres por dominar a otros, usando la naturaleza como pretexto (Worster, 1985). En este sentido, el control de aguas² ha sido un medio y una materialización del poder económico y político a lo largo de la historia mendocina. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, el gobierno de la provincia cristaliza una “conquista del desierto” propia, a través de la expansión de la red de riego (Montaña, 2006). A partir de este momento, la apropiación del agua deja de constituir una cuestión individual y privada (Chambouleyron, 1985), y comienza a estar regulada y controlada, bajo ciertas formas permitidas por el estado provincial.

Precisamente en 1884 se promulga la Ley de Aguas³, que instaura los cimientos de la concepción del recurso hídrico como bien público. Diez años después, la Constitución Provincial dispuso la creación del Departamento de Irrigación (DGI), que es el organismo encargado de la preservación, distribución y regulación del agua a nivel provincial⁴.

Paralelamente, los usuarios se organizan en Inspecciones de Cauces, que son organismos administrativos descentralizados con jurisdicción

2 Este control se refiere a la capacidad de imponer la decisión de quién usa el agua, para qué, dónde, cómo.

3 Esta ley, aunque con algunas modificaciones, sigue vigente hasta la actualidad (Chambouleyron, 1985).

4 Aunque el DGI constituye la autoridad provincial máxima en gestión del agua, intervienen otros organismos públicos con competencias específicas en torno al recurso, lo cual en ocasiones diversas ha dificultado la coordinación, y ha aumentado los costos y los conflictos interinstitucionales. A nivel provincial, se encuentra el Ente Provincial de Agua y Saneamiento (EPAS) y el Ente Provincial Regulador Eléctrico (EPRE) (Garduño, 2003), y a nivel nacional, el Instituto Nacional del Agua (INA).

funcional y territorial⁵.

No obstante, en el marco de las complejidades ecológicas, económicas y sociales de este territorio, el sistema local de regulación del agua, que se consideraba avanzado hace un siglo, dejó de ser adecuado para mediar en las disputas y problemáticas actuales. Sumado a esto, se ha instalado una fuerte tradición ingenieril en el manejo del agua en Mendoza, alimentada por un discurso tecnocrático en el que la infraestructura es determinante al momento de diagnosticar y gestionar situaciones vinculadas al recurso hídrico (Montaña, 2006).

En este contexto de condicionantes socio-ambientales, resulta interesante plantear el análisis de los procesos productivos agrícolas desarrollados en los oasis⁶; resultando particularmente necesario el estudio de la producción vitivinícola, ya que la vid es uno de los cultivos más significativo de Mendoza, tanto en terminos económicos, como en un plano social y cultural.

En concreto, el presente artículo se propone como principal objetivo contribuir al conocimiento de las interpretaciones y acciones de los agentes productivos vitivinícolas en torno al recurso hídrico, es decir, investigar cómo se relacionan los productores con la problemática del agua que, en esta sociedad hídrica, implica un bien disputado por agentes sociales diversos. De esta forma, el análisis se centrará en las vivencias y estrategias de los productores vitivinícolas del departamento de Maipú, que se destaca por ser un departamento donde históricamente la actividad vitivinícola ha tenido una importancia fundamental en su configuración económica y social, que se mantiene hasta la actualidad. De hecho, de acuerdo con los datos por departamento del CNA 2002, en Maipú la vid alcanza aproximadamente el 60% de la superficie total implantada con frutales, es decir, abarca 10.282,3 de 17.215 hectáreas totales.

-
- 5 Esta descentralización, efectuada durante la década de los noventa, no afectó el fondo del estatus jurídico del recurso hídrico, ni su sistema de administración; de esta forma, el DGI conservó su rol de formulación e implementación de las políticas hídricas y controlador de las actividades desarrolladas en diversas cuencas, aunque fomentando la organización de los usuarios.
 - 6 No se desconocen los procesos productivos y las formas de organización de las llanuras áridas y de los espacios secos que conforman la estructura productiva y social de Mendoza. Sin embargo, Maipú, departamento bajo estudio, forma parte del oasis norte de la provincia.

Como hipótesis central se sostiene que, en la actividad vitivinícola desarrollada en Maipú, la escasez de agua, como conflicto socio-ambiental, reproduce y amplía la exclusión de los agentes cuyos *habitus* están ligados a la vitivinicultura tradicional, afianzando la hegemonía de los agentes cuyos *habitus* están vinculados con la nueva vitivinicultura.

Al tomar como centro de análisis al agente, se plantea que cada productor vitivinícola tiende a reproducir ciertas conductas, productos de la historia personal y colectiva que se deposita en su cuerpo, el individual y el social. Estas conductas pueden definirse como *habitus*: manera de ser, estado del cuerpo, disposición durable y transferible (Bourdieu, 2007). El *habitus* funciona como articulación de las estructuras internas, el propio “yo” del individuo, su subjetividad, y las estructuras externas del campo de pertenencia, los modos de acción colectivos, la propia cultura. Como estructura estructurante, introduce en las prácticas y pensamientos los esquemas prácticos derivados del proceso histórico de las generaciones previas y de la propia experiencia. Asimismo, el *habitus* se construye tanto con condiciones materiales, como con dispositivos simbólicos, que no pueden pensarse como propiedades aisladas sino que se desarrollan en un doble movimiento.

Así, el *habitus* resulta un sistema subjetivo, no individual, de estructuras interiorizadas en los cuerpos, que dan forma a principios comunes de percepción y acción de los agentes. La actividad práctica, en la medida que tiene sentido, trasciende el presente inmediato por medio de la movilización del pasado y la anticipación instrumental del futuro. De esta manera, en la actividad vitivinícola, y con relación a las disposiciones y acciones en torno a la escasez del agua, los productores toman sus decisiones de acuerdo a estas percepciones durables, a una historia individual relacionada con otra que la contiene y limita: la historia familiar y comunitaria de la cual forma parte.

Existen posiciones distintas en un campo, que son el efecto de la distribución desigual de las diferentes especies de capital⁷ en el mismo. Se entiende por campo un espacio integrado por un conjunto de relaciones históricas objetivas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder, un espacio de conflicto y competición, en donde se

7 Bourdieu (1990) distingue cuatro formas de capital: económico, cultural o informacional, social y simbólico.

presentan estructuras de posibilidades, recompensas y sanciones, a la vez que implica un cierto grado de indeterminación e incertidumbre. Es entonces a partir del campo, de un espacio socialmente estructurado, donde el *habitus* se construye como mecanismo estructurante, entablando nudos relacionales. Así, “pensar en términos de campo significa pensar en términos de relaciones” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 64).

Retomando el concepto de *habitus* y entendiendo por éste un conjunto de disposiciones a percibir y actuar de una determinada manera, más que de otra, se puede afirmar que el campo vitivinícola y la posición objetiva de los diversos productores de vid propician una determinada forma de sentir, interpretar y actuar frente a la escasez del agua. Se incluye el actuar en este esquema debido a que el campo de posiciones es inseparable del campo de las tomas de posición⁸: ambos espacios deben analizarse juntos.

Específicamente, al interior del campo vitivinícola, las percepciones y posibilidades de acción varían notablemente según la categorización social de los productores, los recursos económicos y tecnológicos⁹ de los que disponen, las redes en las que operan, y las cuotas de poder que en ellas ejercen. Por esto, incluso la misma percepción de la existencia, o no, de la escasez de agua, se vincula de manera directa con la posición en el campo, y el acceso, en este caso, a fuentes de agua y tecnologías de riego. Consecuentemente, existe un despliegue desigual de estrategias¹⁰ de reproducción específicas a cada productor: los mismos, tras una previa objetivación histórica, aprehenden el ámbito de las posiciones como un espectro de opciones reales, conceptualizándolas unas como “viables” y otras como “imposibles”. Justamente por esto, el *habitus* confiere a la práctica cierta coherencia y unidad.

8 Este campo de tomas de posición es entendido como el sistema estructurado de prácticas y expresiones de los agentes.

9 Los aspectos tecnológicos incluyen tanto la disponibilidad de recursos, como la capacidad de gestión (Murmis, 1998).

10 Se emplea la noción de estrategia, no como la persecución intencional y planificada de metas calculadas, sino como el “[...] despliegue activo de ‘líneas de acción’ objetivamente orientadas, que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles, aunque no se apeguen a ninguna regla consciente o no busquen objetivos premeditados [...]” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 28).

Aunque las disposiciones pueden modificarse, están fuertemente enraizadas en cada agente, y tienden a resistir el cambio, marcando una cierta continuidad en sus prácticas. Sin embargo, el *habitus* vuelve a los agentes capaces de enfrentar situaciones imprevistas y cambiantes (Corcuff, 1998), ya que no es invariable: “siendo un producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones enfrentado de continuo a experiencias nuevas y en consecuencia, afectado sin cesar por ellas. Es perdurable pero no inmutable” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 92). Consecuentemente, analizar el hacer y pensar de los productores vitivinícolas implica entender sus prácticas como conductas razonables, no racionales sino sensatas, en la medida en que son el resultado de oportunidades ofrecidas en el transcurso de sus historias.

Desde esta perspectiva, las estructuras mentales –del *habitus*– y las estructuras sociales –el campo– tienden a interpelarse y corresponderse unas con otras, porque están vinculadas en una relación recursiva: la sociedad moldea las disposiciones, las formas de ser, sentir y pensar características de una posición de la sociedad; mientras que estas disposiciones guían las acciones por medio de las cuales los agentes sociales conforman, construyen y reproducen la sociedad. En este sentido, la sociología enfrenta un importante desafío al proponerse elucidar la dialéctica entre la historia hecha cuerpo y la historia hecha cosa; es decir, el contrapunto entre *habitus* y campo, disposición y posición.

Aspectos del método

El diseño de investigación se ha configurado teniendo en cuenta dos caminos interdependientes, que implican un ir y venir entre ambos: por un lado, el material bibliográfico, estadístico e histórico, y por otro, el trabajo de campo, que se apoya en la observación registrada en terreno y la realización de entrevistas. Concretamente, se ha realizado una revisión bibliográfica referida a la apropiación del agua y a las formas de concebir la escasez de este recurso. Asimismo, se recabó información acerca de la estructura vitivinícola de la provincia y sus transformaciones en las últimas décadas, a partir de datos del Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002, y del Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV). A la par, se realizaron entrevistas semiestructuradas basadas en un guión temático (Valles,

1999), con el propósito de acceder a las interpretaciones, significaciones y acciones que los productores vitivinícolas construyen en torno al recurso hídrico.

En la selección de estos productores se aplicó un muestreo teórico, y la cantidad de productores entrevistados estuvo basada en el criterio de saturación teórica¹¹ (Glasser y Straus, 1967). Para la selección de los entrevistados, se utilizaron dos tipos de muestreo cualitativo, el tipo bola de nieve (Marshall y Rossman, 1989), y el tipo basado en juicios, a partir del cual se intentó elegir la mayor diversidad posible de tipos teóricos de productores, teniendo como base una tipología elaborada para tal fin¹². A propósito, la tipología construida tuvo en cuenta i) mano de obra, pudiendo ser familiar o asalariada; y ii) nivel de capitalización, teniendo en cuenta la presencia –o no– de, al menos, un tractor¹³. A partir del entrecruzamiento de estas variables, se conformaron tres categorías analíticas de productores vitivinícolas¹⁴: familiar descapitalizado, familiar capitalizado y empresario capitalizado¹⁵.

11 El punto de saturación teórica es aquel en el cual las observaciones últimas no conducen a comprensiones adicionales sobre el fenómeno estudiado. Esta saturación no conlleva la consideración de todos los casos disponibles, ni tampoco requiere datos restringidos a una sola clase de casos claramente definidos (Glaser y Strauss, 1967).

12 Toda construcción tipológica constituye una herramienta no sólo metodológica, sino principalmente teórica, que permite reflejar sistemas cada vez más complejos y heterogéneos de interacciones y determinaciones rurales (Aparicio y Gras, 1999).

13 Se han seleccionado estos criterios como los determinantes de la ubicación de los productores vitivinícolas debido a que, desde una posición estructural, se distingue a las unidades agrícolas, en principio, en función del tipo de relaciones sociales que la sustentan. De esta forma, se diferencian las explotaciones que sostienen relaciones capitalistas típicas, a partir de la contratación de asalariados permanentes, de las unidades donde el elemento predominante es la relación tierra-trabajo familiar. Dentro de estos dos grandes estratos productivos existen situaciones heterogéneas, por lo que se utiliza la variable capitalización, para dar cuenta de estas crecientes diferenciaciones y complejidades.

14 Existen procesos por los cuales un tipo de explotación se transforma en otro tipo, por lo que no es posible postular abismos entre los tipos de productores propuestos. Los agentes sociales agrarios están insertos en una estructura socioproductiva que no es estática, sino dinámica, por lo que pueden moverse “hacia arriba o hacia abajo”, o incluso pueden llegar a desaparecer de la estructura (Murmis, 1991).

15 A pesar de que las variables permiten, por sus posibilidades de entrecruzamiento, un cuarto tipo de productor –empresario descapitalizado– consideramos que su relevancia empírica no justifica su inclusión, ya que conforma una categoría prácticamente sin representatividad según los desarrollos históricos de la actividad y el propio trabajo de campo. En otras palabras, existen casos lógicamente posibles, pero teóricamente inconsistentes.

Los tres tipos de productores contruidos se vinculan, a su vez, con diversos “momentos” de la vitivinicultura provincial: mientras que el productor familiar descapitalizado y el familiar capitalizado se encuentran cercanos a la época tradicional de la vitivinicultura, los empresarios capitalizados se vinculan, de forma estrecha, con la actividad vitivinícola moderna.

Ahora bien, en función de los objetivos planteados en este estudio, se considera relevante tener en cuenta tres grandes dimensiones¹⁶ en la construcción conceptual de los *habitus* de los productores vitivinícolas. El primer elemento considerado hace referencia a las características productivas concretas de las explotaciones de los productores entrevistados, y también a sus percepciones en torno a las configuraciones y dinámicas de la producción vitivinícola provincial. El segundo elemento refiere a las condiciones objetivas del riego en la explotación, y a las significaciones y valoraciones de estos productores en torno al recurso hídrico. Finalmente, completa esta conceptualización, el acercamiento a la historia de la vitivinicultura local subjetivada en los cuerpos de los productores, a partir de la consideración de sus propias historias personales, cómo llegan a dedicarse a la actividad vitivinícola y qué esperan de ella en el tiempo venidero. Estos elementos son considerados tres momentos distintos solo con fines analíticos, ya que únicamente en su unidad conforman lo que se ha dado en denominar los *habitus* de estos productores vitivinícolas.

Todos los datos se analizaron críticamente y se sintetizaron, con el objeto de responder a los interrogantes que dieron origen a este trabajo. En relación con este momento de síntesis, se intentó vincular los resultados y conclusiones obtenidos con marcos teóricos relevantes, ya que “lo importante es ir de los datos hacia las conclusiones, y desde allí, a los contenidos teóricos” (Sautu, 2003: 162). El objetivo final consiste en desarrollar conceptualizaciones, de carácter inductivo, sobre las características que adquiere el proceso de apropiación y uso del agua en un cultivo intensivo, en un contexto de reestructuración productiva, económica y social, en el marco del capitalismo globalizado.

16 La elección de estas dimensiones se fundamenta en la historia del campo de la vitivinicultura, en los objetivos de este trabajo y finalmente en la subjetividad del investigador, que le otorga a estos elementos valores trascendentales sobre el trasfondo de una multiplicidad de factores plausibles de elección.

Configuración productiva de la vitivinicultura en Mendoza

Al analizar la estructura productiva de Mendoza observamos que, en el marco del aumento de la superficie en hectáreas, se ha consolidado una estructura productiva que ha ido perdiendo fuerza en sus segmentos más pequeños, y ha reforzado las posiciones de los agentes con más de 100 hectáreas. Maipú presenta continuidades y divergencias respecto de estas tendencias provinciales: al igual que en la provincia, disminuye la cantidad de explotaciones, pero también disminuye la superficie en hectáreas. Las explotaciones hasta 25 hectáreas disminuyen en cantidad y en hectáreas, las EAP entre 25,1 y 100 hectáreas aumentan en ambos términos, mientras que las explotaciones de más de 100,1 hectáreas descienden en uno y otro.

Tabla 1. Número de EAP y superficie en ha. total Mendoza y Maipú. Año 1988 y 2002.

		Escala de extensión de EAP (ha)					
		Total	Hasta 10	10,1 - 25	25,1 - 50	50,1- 100	Más de 100,1
CNA '88	Total Mza						
	EAP	35.221	20.996	6.721	2.755	1.271	1506
	ha	5.278.442,40	87.104,50	109.072,00	98.169,90	90.168,50	4.893.927,50
	Maipú						
CNA '02	EAP	4.443	3.721	462	134	65	61
	ha	44.247,90	12.711,00	7.204,90	4.851,60	4.782,30	14.698,10
	Total Mza						
	EAP	30.656	17.278	5.543	2.437	1.183	1888
	ha	6.422.130,30	73.260,10	90.693,10	87.681,70	85.032,50	6.085.462,90
CNA '02	Maipú						
	EAP	3.352	2.615	454	158	68	54
	ha	39.934,10	9.261,90	7.158,70	5.703,10	5.125,30	12.685,10

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del CNA, 1988 y 2002

En términos históricos, el rápido y fragmentado crecimiento de la vitivinicultura mendocina a lo largo del siglo XX llevó a la cristalización de ciertas particularidades, que dieron forma a una agroindustria limitada en cuanto a su desarrollo: producción orientada al mercado interno, sustentada en una lógica de la cantidad; crisis recurrentes de sobreproducción,

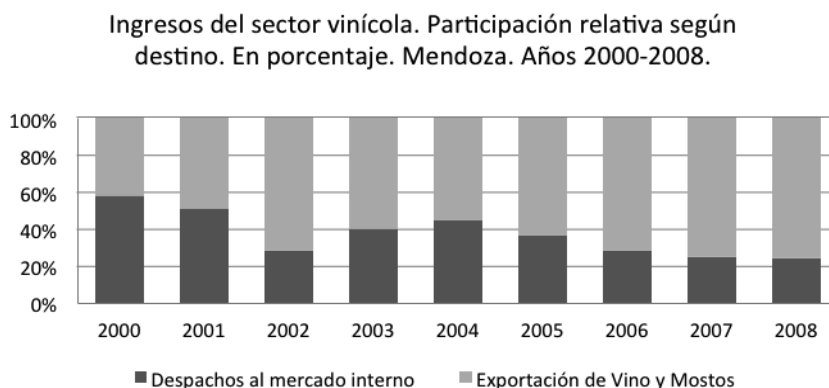
baja del consumo; estructura productiva oligopólica; escasa difusión de innovaciones tecnológicas; y trabajadores mal pagos y pocos calificados (Bocco, 2005). Consecuentemente, al comenzar los años '80, la vitivinicultura estaba signada por el estancamiento productivo.

Desde principios de la década de los '90 se introducen cambios significativos en este modelo productivo tradicional, lo que altera la dinámica de la trama vitivinícola. La reestructuración vitivinícola se produce en el marco de la consolidación de un capitalismo financiero y globalizado, en un contexto de cambios relevantes en la economía nacional. Estas transformaciones, que comienzan en la década del '70, se caracterizan por ajuste estructural, apertura, privatizaciones y desregulación del sistema financiero, de los mercados de bienes y del régimen laboral. Además de este contexto macroeconómico, los factores más relevantes que impulsaron la transformación de la vitivinicultura fueron los cambios en el consumo de vino - a nivel mundial y nacional-, el ingreso de capitales internacionales a la actividad productiva, y las innovaciones tecnológicas en las diversas fases productivas (Azpiazu y Basualdo, 2001; Bocco y Neiman, 2001; Bocco, 2005).

De acuerdo a Neiman (2003), esta reestructuración implica el paso, a nuestro entender fragmentario, del modelo tradicional "productivista" a uno comandado por la "calidad"¹⁷, con pautas más "flexibles" de producción, orientado a la elaboración de productos diferenciados (Bocco y Neiman, 2001). La modalidad de crecimiento deja de estar en función de las necesidades y demandas del mercado interno y comienza a orientarse al desarrollo de las exportaciones.

17 Conforme al CNA (2002), los viñedos destinados a la elaboración de vinos de calidad explican -con 71.903,5 hectáreas- algo más de la mitad de la superficie implantada con vid.

Gráfico 1.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INV, 2010

Este proceso incidió diferencialmente en los agentes productivos involucrados en este escenario, reforzando la exclusión de un gran número de pequeños y medianos productores¹⁸, y profundizando las condiciones de inseguridad laboral de los trabajadores rurales, a la vez que intensificando el dominio del capital transnacional (Goldfarb, 2007). De esta forma, se observa que aquellos productores asociados al modelo tradicional de la vitivinicultura comienzan a perder posiciones productivas en este nuevo esquema económico, mientras que nuevos agentes recientemente incorporados, y algunos tradicionales que logran adaptarse, lideran las dinámicas vitivinícolas reestructuradas.

Análisis de las percepciones, significaciones y acciones de los productores vitivinícolas de Maipú en torno al recurso hídrico

Partiendo de los datos obtenidos en las entrevistas semiestructuradas, se presenta a continuación algunos rasgos relevantes de los productores entrevistados, agrupados de acuerdo a la tipología elaborada previamente.

¹⁸ De acuerdo a datos del CNA, entre 1988 y 2002 se registra una caída de casi 5.000 establecimientos con vid y algo más de 20.000 hectáreas con dicho cultivo para el mismo período, disminución que se concentra principalmente en los establecimientos de hasta 25 hectáreas de superficie total.

Esta caracterización permite situar, en términos productivos, el análisis de las percepciones, significaciones y acciones de estos productores en torno al recurso hídrico.

Tabla 2. Caracterización de productores entrevistados. Maipú, 2010.

	Productor familiar descapitalizado	Productor familiar capitalizado	Productor empresarial capitalizado
Número de entrevistados	4	6	10
Valores min y max de hectáreas en producción	min 1 max 5	min 2 max 15	min 10 max 200
Mano de obra asalariada permanente	No	No	Si
Mano de obra asalariada temporal	Si	Si	Si
Mano de obra familiar	Si	En algunos casos trabaja algún miembro de la familia, además del productor	En algunos casos trabaja algún miembro de la familia, además del productor
Tractor	No	Si	Si
Ingreso Principal	No	Si	En algunos casos
Pozo	No	Predominantemente si	Predominantemente no
Represa	No	Solo un productor	Predominantemente si
Riego por goteo	No	No	Predominantemente si

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las entrevistas efectuadas, 2010.

Enfocándonos en el tema hídrico, se plantea como hipótesis que los agentes vinculados a la nueva vitivinicultura logran imprimir sus propias orientaciones y percepciones productivas a los productores vinculados a la vitivinicultura tradicional, a través de una traslación de esquemas y valores. Sin embargo, a partir del análisis de las entrevistas, no se confirma que este proceso haya ocurrido en los casos estudiados.

Muchos productores tradicionales han logrado conservar sus propias percepciones, valoraciones y formas productivas. Es decir, no todos los productores buscan insertarse como productores de uvas de alta calidad enológica y seguir las prácticas consideradas modernas, ya que se sienten identificados con formas productivas tradicionales. Incluso

muchos de estos productores reivindican las formas de riego a manto, afirmando que sus plantas se ven beneficiadas por este tipo de riego, a la vez que critican la calidad del agua obtenida de pozo. No obstante, se registran productores tradicionales que, en términos simbólicos, buscan el logro de aquellos parámetros vinculados con los agentes modernos vitivinícolas, aún cuando sus condiciones materiales no se condicen con los mismos. Por tanto, observamos que, aunque en algunos casos se han iniciado procesos de transmisión de valores y símbolos, en otros esto no ha ocurrido, sino que, por el contrario, se han reforzado las formas tradicionales de producir.

A pesar de que los productores modernos y tradicionales comparten la visión de estar produciendo con dotaciones ajustadas del recurso hídrico, la noción de escasez no representa ni significa lo mismo para estos agentes sociales. Para los productores descapitalizados, la cantidad de agua recibida no constituye una preocupación fundamental, ni tampoco problematizan la calidad de la misma. Esta ausencia de cuestionamientos no se limita al recurso hídrico: tampoco se enuncian conflictos respecto de las formas productivas, ni de las condiciones de venta actuales. Esta falta de problematización de su propia posición en el campo vitivinícola puede vincularse a que, a pesar de seguir produciendo, la viña ya no constituye su principal ingreso. De hecho, los productores familiares descapitalizados desarrollan actividades extra-prediales, que les permiten la reproducción de su hogar, sin depender de los ingresos de la explotación.

Por otro lado, para los productores familiares capitalizados, el agua constituye uno de los factores productivos problematizados; sin embargo no es el principal factor cuestionado. Más bien, lo que se identifica como problemática es la integración a la cadena industrial de elaboración de vinos, en lo concerniente a los precios de la uva vendida, los tiempos de pago, las condiciones de producción requeridas, e incluso, la posibilidad de que no vendan su producto, caracterizado por una alta perecibilidad.

Particularmente entre los empresarios se hace explícita la percepción de la escasez como un problema productivo, mencionado incluso de forma espontánea. Así, se considera que el asunto del agua constituye un problema ‘de lujo’: aquellos que tienen resuelto en algún grado su integración a la cadena, aquellos que no se sienten constantemente amenazados por accidentes climáticos por la incorporación de innovaciones tecnológicas, aquellos que pueden en algún grado negociar

los precios de la materia prima, son los productores que plantean asuntos relativos al recurso hídrico, a su escasez e incluso al cambio ambiental global –especialmente en torno al calentamiento global–. También son los que han llevado adelante inversiones para enfrentar esta escasez, como construir un pozo, realizar una represa, y/o colocar riego por goteo.

Para dar cuenta de las dotaciones de agua efectivamente recibidas, los productores descapitalizados echan mano a explicaciones sociales cercanas a su realidad –ni relacionándola con factores de la naturaleza, ni planteando competencia con la ciudad o la industria–, como el robo del recurso hídrico por parte de otros vecinos productores. Entre los productores familiares capitalizados, se hace responsable de la situación actual tanto al DGI como a las Inspecciones de Cauce, lo que en este trabajo se considera fruto de su propia imposibilidad de accionar y modificar la situación de su explotación. No se percibe en estos productores un cuestionamiento de la función de estas instituciones como administradores del agua, sino que más contrariedades percibidas alrededor de la forma de elegir a los delegados, de la asignación de los recursos y de las obras que se ejecutan.

Una alternativa planteada por los familiares capitalizados que poseen pozo es efectuar un mayor uso del mismo durante las horas en que el precio es más bajo –horas de baja–. No se observan intenciones de hacer más eficiente el riego al interior de su propia explotación; sin embargo, sí se registran los usos ineficientes del “afuera” de su explotación, en los canales e hijuelas, respecto de los cuales se relata que se pierde mucha agua a raíz de las aguas claras¹⁹. Estos productores han compartido, y lo siguen haciendo, condiciones materiales, significados y percepciones alrededor de la vitivinicultura. Así, en el periodo de auge del modelo vitivinícola tradicional, compraron casas, camiones, hicieron el pozo. Luego de la crisis de sobreproducción, no vuelven a invertir tan fuertemente en la producción, y más bien logran mantener lo conseguido, renovando herramientas en la medida en que resulta indispensable. No les resulta factible emprender una renovación de la viña o realizar grandes

19 Este fenómeno hace referencia a la modificación de la composición del agua recibida, luego de la construcción del dique Potrerillos en el año 2001: mientras que antes era agua “turbia”, cargada de nutrientes y minerales, en la actualidad el agua que llega es transparente. Esto habría afectado también los caudales recibidos, ya que esos sedimentos impermeabilizaban de forma natural los canales e hijuelas. A partir de las aguas claras, esta impermeabilización se ha perdido y las filtraciones han aumentado.

modificaciones productivas; de hecho, sus condiciones objetivas no les permiten invertir en la instalación de riego por goteo, que se presenta fuera de su alcance económico. Y esto está justificado en su marco de conocimiento por una supuesta superioridad, para la vid, del riego gravitacional.

Los productores familiares capitalizados, que registran escasez de agua, adjudican esta problemática a la competencia con la ciudad en torno a los usos del recurso. Pero esta diferenciación abarca asimismo sus formas de vida, sus prioridades y costumbres, planteando una idea romántica de la ciudad como el edén de las comodidades, mientras que el campo representa la vida dura y sacrificada del productor castigado. También establecen diferencias con los viñedos del Valle de Uco, a los que consideran competidores “hídricos” —aunque efectivamente no compartan el mismo cauce—. Por otro lado, no hay registro de la existencia de productores aguas abajo de este cauce, lo cual es bastante concordante con la propia legislación provincial en torno a la distribución y usos del agua²⁰. Se sostiene que las estrategias a las que pueden recurrir los familiares capitalizados son bastante reducidas y ninguna incluye grandes inversiones o modificaciones estructurales de las formas productivas.

Reflexiones finales

Considerando que todas las cuestiones ambientales son inexorablemente políticas, se sostiene que la especificidad de la ecología de los agentes sociales es que sus relaciones con la naturaleza están mediadas por sus formas de organización social, que descansan a su vez sobre dispositivos políticos. Sin embargo, estas vinculaciones aparecen por lo general ocultas, logrando una “naturalización” de la propia naturaleza, y de las formas sociales, simbólicas y materiales, de apropiación de la misma. De esta forma, se plantea la urgencia de una ruptura para repensar lo ambiental como una cuestión histórica, componente de lo social y lo político. Es por esto que no se trata solamente de analizar el concepto de agua

20 Se considera que las mencionadas instituciones que legislan el uso del agua tienden a mantener las relaciones de dominación históricas, legitimando de esta forma la distribución desigual de agua, e interviniendo en los conflictos solo para evitar su recrudecimiento, sin modificar esta inicial distribución desigual (Manzanal, *et al*, 2010).

y su escasez, sino también ligarlo con sus derivaciones simbólicas y sus funcionamientos materiales. Solo así es posible pensar formas superadoras de las visiones tecnocráticas dominantes, sin desconocer la característica física de aridez de este territorio, que condiciona en ciertos sentidos las actividades productivas, económicas y sociales, pero que, de ninguna manera, las determina unilateralmente.

En la misma línea, se sostiene que las percepciones y significaciones se constituyen a partir de los ordenamientos materiales, pero no están determinadas por estos: de hecho, los factores simbólicos poseen implicancias sobre las prácticas. De esta forma, los argumentos referentes a la escasez de agua y a las distintas formas de apropiación del recurso terminan actuando como palancas ideológicas para que aquellos agentes situados en posiciones dominadas en el campo acepten la situación existente y el establecimiento de ajustes y medidas necesarias —como incluso su propia desaparición— para mantener el orden social.

Conviene en este punto retomar la hipótesis principal de este estudio, que sostiene que en la actividad productiva vitivinícola de Maipú la escasez de agua, como conflicto socio-ambiental, reproduce y amplía la exclusión de los agentes cuyos *habitus* están ligados a la vitivinicultura tradicional, afianzando la hegemonía de los agentes cuyos *habitus* tienen que ver con la nueva vitivinicultura.

Concluimos que la producción vitivinícola adquiere, en forma creciente, rasgos considerados modernos y, consecuentemente, los productores que pueden modernizarse, o los recién llegados al campo que se insertan desde espacios dominantes, son aquellos que van ganando posiciones en las relaciones de fuerza establecidas entre los productores. Los *habitus* contruidos de los productores considerados tradicionales —en nuestra tipología los productores descapitalizados y los familiares capitalizados— no les permiten adecuarse, en grados diversos, a las reestructuraciones acontecidas en el campo vitivinícola y buscan seguir reproduciendo sus prácticas pasadas en el presente, tal como las aprendieron. Sin embargo, esta posibilidad se realiza cada vez más desde posiciones subordinadas, reforzando las distinciones entre los nuevos requerimientos del campo y los *habitus* internalizados. La estructura del campo vitivinícola, y sus *habitus*, que los muestran en un futuro produciendo en condiciones cada vez más ajustadas, o simplemente alejados de la producción vitivinícola, se refuerzan mutuamente, ya que continuamente chocan con la

realidad de que efectivamente no pueden: no pueden vender a buen precio su producto, no pueden asegurar la venta todos los años, no pueden implementar innovaciones significativas, no pueden asegurar que en 10 años permanecerán como productores.

Por otro lado, el campo se encuentra cada vez más hegemonizado por los empresarios capitalizados, que se rigen por parámetros de producción considerados modernos. Algunos de estos empresarios han construido una fuerte identidad en torno a su identificación como “productor”, pero en ningún caso se encuentran apegados a la tierra. Es decir, podrán seguir siendo productores, aunque no lo hagan en Maipú. El agua constituye un factor de producción, frente al cual intentan tomar todos los recaudos que sus niveles de acumulación les permitan, para hacer un uso cada vez más eficiente del mismo. En algunos testimonios, se encuentra una clara construcción de “los otros”, aquellos productores tradicionales a quienes se los considera atrasados y vinculados a condiciones que ya no existen más. Los hábitos de estos empresarios vitivinícolas se mueven en terrenos económicos, productivos, de mercado; cuando la inversión deja de ser rentable, entonces se deben cambiar las formas de producir.

De esta forma, la persistente construcción social de una escasez de agua termina reproduciendo con mayor profundidad las condiciones desiguales del campo vitivinícola de Maipú. Aquellos que ya no dependen de la vid, continúan en una posición desfavorecida, participando desde posiciones casi marginales de la vitivinicultura provincial. Muchos de estos productores se asemejan a imágenes de aquello que fue, pero que hoy no sigue siendo. Los productores que dependen de este ingreso agrícola, pero que se encuentran vinculados a un modelo de producción que se encuentra en retroceso —la vitivinicultura tradicional—, persisten en la producción a partir de ajustarse ellos mismos en sus formas de vida. Mientras que sus condiciones objetivas les impiden la modernización, sus hábitos la niegan como forma productiva deseada. La tierra irrigada es vivida como la herencia más importante, que a veces resulta un peso, pero que, a la vez, otorga identidad. En definitiva, los empresarios se erigen como los vencedores de las relaciones de fuerza pasadas, aunque continuamente recreadas, aumentando el valor de sus producciones y encontrando seguridad en el ingreso vitivinícola. Los hábitos de estos agentes les indican que la vid se conservará siempre y cuando genere ganancias. En otras palabras, se es productor vitivinícola en la medida en que resulte rentable; en el fondo, se es empresario. La tierra irrigada es

percibida como una de las posibilidades de inversión posible y el agua, como un factor de producción más.

Bibliografía

- Aguilera Klink, Federico. *La nueva economía del agua*. Madrid, Fuhem – Centro de Investigaciones para la Paz CIP – Catarata, 2008.
- Aparicio, Susana, y Gras, Carla. “Las tipologías como construcciones metodológicas”. En: Giarraca, Norma (comp). *Estudios rurales: Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires, La Colmena, 1999: 151-172.
- Azpiazu, Daniel, y Basualdo, Eduardo. *El complejo vitivinícola en los noventa en la Argentina, potencialidades y restricciones*. Santiago de Chile, CEPAL, 2001.
- Bocco, Adriana. “Trama Vitivinícola: Reconfiguración de actores y transformaciones estructurales”. Ponencia presentada en *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires, Argentina, 2005.
- Bocco, Adriana, y Neiman, Guillermo. “Mercado de calidad y trabajo. El caso de la vitivinicultura argentina”. Ponencia presentada en *5º Congreso de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires, Argentina, 2001.
- Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Bourdieu, Pierre. *Sociología y Cultura*. México, Grijalbo, 1990.
- Bourdieu, Pierre, y Wacquant, Loïc J. *Respuestas para una Antropología Reflexiva*. Buenos Aires, Grijalbo, 1995.
- Chambouleyron, Jorge. *El riego en la provincia de Mendoza, a los 100 años de la creación del Departamento General de Irrigación*. Mendoza, DGI, 1985.
- Corcuff, Philippe. *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Madrid, Editorial Alianza, 1998.
- Escribano Rodríguez de Robles, Beatriz. «Una visión sostenibilista sobre la escasez del agua dulce en el mundo». *Revista Internacional de Sostenibilidad, Tecnología y Humanismo* 2 (Cataluña, 2007): 85-107.
- Garduño, Héctor. *Administración de derechos de agua. Experiencias, asuntos relevantes y lineamientos*. Roma, FAO, 2003.
- Glaser, Barney, y Strauss, Anselm. *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago, Aldine, 1967.

- Goldfarb, Lucía Inés. “Reestructuración productiva en el sector vitivinícola mendocino. La construcción social de un ‘paradigma de calidad’”. Ponencia presentada en *II Seminario Internacional. Nuevos desafíos para el desarrollo en América Latina. La perspectiva de jóvenes académicos*. Río Cuarto, Argentina, 2007.
- Harvey, David. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, Ediciones Akal SA, 2007.
- INDEC. (2002). *Censo Nacional Agropecuario*. Buenos Aires.
- INDEC. (2008). *Censo Nacional Agropecuario*. Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Vitivinicultura. *Base de datos electrónica*. Obtenido de <http://www.inv.gov.ar>
- Larbi Bouguerra, Mohamed. *Las batallas del agua. Por un bien común de la humanidad*. Madrid, Ed. Popular, 2005.
- Manzanal, Mabel, Arzeno, Mariana, Bonzi, Leandro, Ponce, Mariana, y Villareal, Federico. “Disputas por los recursos territoriales en el norte argentino. Diversas expresiones de lucha, dominación y poder”. En Manzanal, Mabel y Neiman, Guillermo. *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Buenos Aires, CICCUS, 2010: 171-188.
- Marshall, Catherine, y Rossman, Gretchen B. *Designing qualitative research 4th edition*. Estados Unidos, Newbury Park Sage, 1989.
- Meerganz von Medeazza, Gregor. «Flujos de agua, flujos de poder. La aportación de Erick Swyngedouw al debate sobre los recursos hídricos en Latinoamérica y en el Estado español». *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 47, (España, 2006): 129-139.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. (. *Estrategia Provincial para el Sector Agroalimentario -EPSA*. Mendoza: Ministerio de Producción, Tecnología e Innovación, 2009.
- Montaña, Elma. *Escenarios de cambio ambiental global, escenarios de pobreza rural. Una mirada desde el territorio*. Buenos Aires, CLACSO-CROP, 2013.
- Montaña, Elma. «Las disputas territoriales de una sociedad hidráulica. Conflictos en torno al agua en Mendoza, Argentina». *Revista Interamericana de Economía Ecológica* 17 (Ecuador, 2008): 1-17.
- Montaña, Elma. «Agua y Equidad Territorial en Mendoza, Argentina». *Gestion concertée des ressources naturelles et de l'environnement -du local au mondial: pour un dialogue entre chercheurs, société et décideurs*. Paris, Saint Quentin-en-Yvelynes, 2006.
- Montaña, Elma, Usach, Natalia, y Lettelier, Dolores. «Coming down the Mountain: Understanding the Vulnerability of Andean Commu-

- nities to hydroclimatologic variability and Global Environmental Change». *Informe de Avance*, Mendoza, 2008.
- Murmis, Miguel. "Agro argentino: algunos problemas para su análisis". En Giarraca, Norma y Cloquell, Silvia. *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires, La Colmena, 1998: 205-248.
- Murmis, Miguel. "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina". *Ruralia- Revista Argentina de Estudios Rurales* 2 (Buenos Aires, 1991): 29-56.
- Neiman, Guillermo. "La "calidad" como articulado de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina". En Bendini, Mónica, Barbosa Cavalcanti, Josefa, Murmis, Miguel y Tsakoumagkos, Pedro. *El campo en la sociología actual: Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires, La Colmena, 2003: 186-214.
- Peña García, Alejandra. "Una perspectiva social de la problemática del agua". *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía* 62 (México Distrito Federal, 2007): 125-137.
- Sautu, Ruth. *Todo es Teoría. Objetivos y Métodos de Investigación*. Buenos Aires, Lumiere, 2003.
- Swyngedouw, Erik. *Social power and the urbanization of water: Flows of power*. Oxford, Oxford University Press, 2004.
- Valles, Miguel S. *Técnicas Cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, Editorial Síntesis, 1999.
- Vargas Velásquez, Sergio. "El uso del agua: un enfoque crítico de la relación población-ambiente-recursos". *Papeles de población* 15 (México, 1998): 177-192.
- Worster, Donald. *Nature's economy. A history of ecological ideas*. Cambridge, Cambridge University Press, 1985.



RECIBIDO: 15-01-2013 • APROBADO: 25-05-2013

Datos del autor: María Brignardello es licenciada en Sociología por Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Becaria Doctoral Tipo I en el CEIL, CONICET (Capital Federal, Provincia de Buenos Aires, Argentina). Correo electrónico: mbrignardello@ceil-conicet.gov.ar; maria.brignardello@gmail.com